

Andréa Balart-Perrier

Maquinaria insólita



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Maquinaria insólita

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de más de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa hace más de cinco años en agrupaciones feministas militantes, y es cofundadora y miembro de Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

Imagen original de portada © Andrea Balart. La Cité radieuse – Le Corbusier, Marseille.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a French, Chilean, Spanish writer and human rights lawyer. She has been writing literature for 20 years, and is the author of more than 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. Co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. Feminist activist, she has been participating for more than five years in militant feminist groups, and is co-founder and member of Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste. She worked for ten years as a lawyer, including four years at the UNICEF (United Nations) office in Santiago de Chile. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona, and completed four years of doctoral studies in philosophy and literature (Ph.D. candidate) at the same university. Master's degree from the Faculty of Philosophy and Literature at the Universidad Adolfo Ibáñez in Chile. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade (Lyon UNESCO City of Literature).

Maquinaria insólita

Para A.

“Vale probablemente lo que usted, señor alcalde, relata con un tan extraordinario y asombroso conocimiento de causa; sólo que en este caso querría escuchar siquiera una palabra sobre mí.”

Franz Kafka

“Como si se tratara de una maquinaria insólita que al fin se va a poder desmontar.”

Roland Barthes

Índice

Prefacio	p. 13
Maquinaria insólita	p. 15
II	p. 15
III	p. 16
IV	p. 17
V	p. 18
VI	p. 18
VII	p. 20
VIII	p. 20
IX	p. 21
X	p. 21
XI	p. 23
XII	p. 24
XIII	p. 24
XIV	p. 25

Prefacio

Maquinaria insólita es una novela. Es el tercer libro de *Lisa Lyon Barthes y el arte*, luego de *Grandiosa mitología*. De esta forma: *Lisa Lyon Barthes y el arte*, *Grandiosa mitología*, *Maquinaria insólita*. La escribí en Lyon, a comienzos de este otoño que se anuncia particularmente crudo y activista. Es una novela sobre la condición literaria y el otoño. Sobre el amor y el arte. Sobre la condición humana y los tiempos a veces difíciles. Sobre experiencias con y sin sentido. Hoy es el cumpleaños de mi padre, le escribí una pequeña carta. Él siempre ha desafiado a la gran maquinaria insólita. La misiva dice lo siguiente: “Hoy está de cumpleaños mi padre. En Santiago de Chile, donde vive. Hace unos meses estuvimos paseando por Marseille y por las Calanques, con mi madre también. Días asoleados y de ponernos al día de todo eso que trae la vida. Mis padres me han siempre escuchado y apoyado en todo. Podrás llegar adonde quieras, tienes mucho talento, siempre ha sido amable y cariñoso mi padre. Yo lo admiro mucho. Siempre lo he admirado mucho. Te ayudaré siempre en lo que quieras estudiar, es lo único que podré dejarte, me dijo. Es lo más importante, me dijo. Yo no tuve esa ayuda y fue difícil para mí. Me fui a Estados Unidos a estudiar, y no tenía dinero ni sabía el idioma, pero pude hacerlo finalmente, pintando casas y trabajando en un laboratorio. No te faltará nada, te lo prometo. He tenido siempre un padre presente. Un padre atento a mi destino y quehaceres. Haz lo que quieras, pero trabaja duro. La pasión es muy importante. Mi padre me regaló cientos y cientos de libros que inundaban mi casa durante toda mi infancia y adolescencia. Muebles completos de colecciones de colores, aventuras e historias fantásticas, que leía como si mi destino completo hubiese estado descrito en esas páginas que me hacían volar. Hice cientos de viajes guardada en esos muebles eternos de libros. La educación es lo más importante, pero hay algo aún más importante: el amor. Tienes que amar a todos los seres vivos, todos tienen un alma y una vida que cuidar. No estás por sobre nadie. Eres parte de algo más grande y que te excede. Te mostraré lo que pueda del mundo. Todos esos secretos que he descubierto. El amor se construye. Debes priorizar a quienes amas, darles tiempo, ponerlos en primer lugar siempre. Honro su vida como si fuera lo único que tengo. Es tan grande su existencia que es una barca donde voy río abajo para saber que podré llegar al mar. Papá, todo ha sido por ustedes, por estar a la altura de tu generosidad. Por agradecer tu compañía y todo lo que me has entregado. Me enseñaste el amor y el altruismo. La pasión y el trabajo duro en los quehaceres que nos elevan. Sigo tus pasos y voy río abajo con esperanza. Muy feliz cumpleaños, el sol es tu aliado, y has formado parte de su magia. Que siga brillando tu amor y tu hermosa generosidad, que ha transformado todo en ritual de agradecimiento.”

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 22 de septiembre de 2025.

Maquinaria insólita

Un día como hoy hace doce años partí. Tenía un poco más de treinta años. Mi llamado era la literatura. Estaba atrapada en una maquinaria insólita. Ahora sé que está en todos lados. La diferencia es que ahora me siento más libre. Creo que todo ha sido exactamente igual a la película *Queer* de Luca Guadagnino, basada en el libro de William S. Burroughs. Una peregrinación a la selva tupida en busca de algo que no se sabe bien qué es ni qué efectos tendrá. Un recorrido donde te faltan cosas y las consecuencias no se dejan esperar. Aquí no es síndrome de privación porque te falta la heroína sino otras cosas. Aspectos que hay que estar gestionando cuando se es inmigrante. Aquí tampoco estaba en busca de yagé para alcanzar la telepatía, sino de entender de qué se trataba ser una escritora. Todo el resto, igual. Anhelar cosas, seducir por terquedad al que huye, escribir, tomar café o cerveza en bares perdidos, ir por lugares donde no has estado nunca, aprender otra lengua, pertenecer a categorías marginalizadas, llegar a una jungla compacta y apelmazada, intentar llegar al sitio donde se supone que hay secretos que imaginas basándote en libros que encontraste por casualidad, conocer personas de la más diversa índole y sorprenderte sin cesar, y hacer un viaje del que crees que en cada ocasión no podrás volver, sin entender nada a continuación, pero con grandes esperanzas de ir encontrándote una y otra vez con lo que ha valido a la pena, como el amor, la amistad. Yo antes le decía a todo el mundo, tienes que partir, es fantástico, ya no, ahora pienso que lo correcto es decir, tienes que partir es fantástico, si tienes espíritu aventurero. Bueno, a veces no queda otra. Si tienes espíritu aventurero, o no te queda otra. Ser inmigrante es esto: estar obligado a tener una proactividad ilimitada. Así no más me quedo tranquila en la casa: nada. Así no más voy a buscar cosas sola: nada. Ni comida, ni trabajo, ni casa, ni documentos, ni amigos, ni personas, ni pareja, ni vida. Ser inmigrante es la experiencia de la interdependencia total. Cuando uno viene de un país neoliberal es una linda experiencia. Paradojalmente tal vez lo que más he disfrutado es ser nadie. Tal vez lo que más he disfrutado es el arte. Ser nadie y sumergirme en el arte. El yagé lo encontré, hundida en la selva espesa. El síndrome de privación lo superé, aclimatándome cada vez a lo que se me venía encima. Al inicio escribí la siguiente biografía: “Nací en 1980 en Santiago de Chile. Así: Lisa Lyon Barthes Armendariz. Todavía estaba el bárbaro al mando, asolando medio país. Cuando pude partí. Barcelona, Lyon. Lisa Barthes: sólo quiero escribir (y leer).” Creo que ahora sería así: “sólo quiero escribir (y leer).” Aquí estoy, el yagé lo llevo conmigo, la mitología y el arte. Literatura o nada. El nobel o nada. Lo importante es hacerlo.

Invento cosas nuevas por mera rebeldía. Rehuyo las imposiciones en todos los sentidos. Me alarman, me aburren. En este aniversario de viaje no estoy en viaje. Estoy en mi casa y observo el atardecer otoñal por la ventana. El río y la ciudad sumiéndose en la noche. En vez de pensar en amantes, como corresponde a una situación de estas características, pienso en libros y en películas. En tramas posibles. No me voy a intimidar por la falta de historias porque es algo que he generado. Lo prefiero a la negociación interminable, al menos de momento. De todas maneras puedo preguntarme qué es el amor y no pasa nada. Ahorro tiempo para más adelante. Cuando la ocasión se presente. Para estar preparada. No me vaya a pillar de imprevisto. Pienso en los personajes de mi libro. Por supuesto nada cercano al amor se me viene a la mente cuando reflexiono sobre ellos. El amor es otra cosa. Qué es. Por primera vez no tengo ni la más remota idea. Bueno, en la espera de algo más sustancial, desarrollar unos personajes puede ser amor por el momento. Inventar cosas nuevas por mera rebeldía. Echar a andar la insólita maquinaria. A esa que le gustan los atardeceres, y la música. Me divierto en grande, esa es la verdad. Publicar libros es como subirse a una montaña rusa, y yo a esas estoy totalmente acostumbrada. De hecho lo estático, estático, me alarma, me aburre. Soy feliz inventando cosas. Me parezco en eso a mi padre, que está muy pronto de cumpleaños. Su cerebro es una maquinaria insólita, lo admiro mucho. Él tampoco lidia bien con las instrucciones, igual que mi madre. Creo que mi condición la heredé. Ese amor absoluto por el movimiento, por las posibilidades. Hacer del atardecer la ocasión de preguntarme qué es el amor, sin mayores respuestas. Tal vez esto: personajes en vilo intentando subir al velero. Tori encontró el amor, estoy contenta por ella. Siempre estoy contenta cuando a las personas les va resultando el viaje posible. Aunque luego las cosas se modifiquen, como suele ocurrir. El amor es tal vez esto, las montañas rusas que nos despiertan a lo que en realidad somos: un condensado de dudas y resquemores. Riesgo, exceso y locura. Sin deseo no hay viaje posible. Como escribe Byung-Chul Han, al amor de hoy le falta toda trascendencia y transgresión. Por mientras escribo. Dijimos que lo importante es hacerlo.

III

Qué es el amor, qué es el arte, cada cierto tiempo hay que volver a estas preguntas insidiosas. Nunca puedo realmente dejarlas de lado. Son tal vez maquinarias insólitas que nos van consumiendo. Creo que estas son tal vez mis dos preguntas principales. Luego voy identificando lo que no es amor ni arte. Así voy despejando, para llegar a respuestas que sirvan de algo. ¿Se van modificando las respuestas? He estado riéndome

a carcajadas con el castillo de Kafka. Donde sucede todo aquello que es lo más lejano al amor y al arte. Mi ambición, dice K en el castillo, no reside en hacer que se formen y se derrumben estrepitosamente grandes columnas de expedientes referentes a mí, sino en trabajar como simple agrimensor frente a una pequeña mesa de dibujo. Básicamente Kafka comprendió muy bien lo que es el amor y el arte. La ambición simple de querer trabajar en una pequeña mesa de dibujo, pero estar rodeado de expedientes que te lo impiden. Es como que todo se confabulara para alejarte de esa tranquila mesa de dibujo. Además expedientes con la información más extraña. Grandes embarcaciones que quieren eliminar todo atisbo de amor y arte, y una en su pequeño velero con la mesa de dibujo intentando trazar líneas mientras las gigantescas olas formadas por los cruceros logran que todo salga deformado. Desde que retomé la lectura de Kafka hace unos meses he estado comprendiendo bien dos cosas, la descripción perfecta de esa noción de nudo ciego en que vivimos tantas veces, y cómo el humor puede desmontarlo. Leía hoy una carta que escribió Judith Butler en que compara su situación a la de K en el proceso, me sorprendió la coincidencia, y me entristeció, por supuesto. Son tiempos amargos en tantos sentidos. Definitivamente hay que insistir en el amor y el arte. Trazar las líneas en la pequeña mesa de dibujo, aunque todo sea deformación por las grandes olas.

IV

¿No le aburre la historia?, pregunta el alcalde del castillo de Kafka. No, dice K, me divierte. A esto repone el alcalde: no se lo cuento para su entretenimiento. Me divierte sólo porque, dice K, así puedo hacerme una idea de la ridícula confusión que en determinadas circunstancias decide la existencia de un ser humano. Una descripción perfecta de mi existencia. Esta secuencia una y otra vez. Biografía: ¿no te aburre la historia? No, me divierte. Esto no está hecho para tu entretenimiento. Me divierto sólo porque puedo hacerme una idea de la ridícula confusión que decide nuestro destino. Hay algo reconfortante de encontrar la secuencia de tu existencia en un pasaje de un libro. Es como sentirse en casa. Como tener un nuevo gran amigo. Creo que el arte y el amor también están en ese pasaje. Un pasaje estrecho y en penumbras, pero de un éxtasis interminable. Me divierte lo que no está hecho para mi entretenimiento. Ese oscuro fondo que va decidiendo nuestro destino. La falta de historia es más o menos lo mismo. ¿No te aburre la falta de historia? No, me divierte. No está hecho para que te diviertas. Me divierte sólo porque puedo hacerme una idea precisa de la dificultad o del aburrimiento de una historia sin tener que entramparme o hastiarme en ella. Observarla con distancia, digámoslo así. El cerro de expedientes al lado del escritorio, aburre. Si no hay historias te sacas los expedientes de encima. Bueno, si llega una historia que tenga

trascendencia y trasgresión ahí es otro cuento. Riesgo, atrevimiento, exceso, locura. Todo está en divertirse en lo que no está hecho para tu entretenimiento.

V

La literatura me ha perjudicado en algo: me meto en cada problema, todo sea por explorar personajes e historias. Es como que fuera armando sola castillos de Kafka. Mientras más intrincado se ve el personaje y la historia: mucho mejor. Debe ser una enfermedad la literatura: buscar el castillo. Cuando el mar se anuncia apacible: por supuesto ahí no. Definitivamente es una enfermedad. Yo no sé cómo no me di cuenta antes. De repente me dije, le voy a escribir a Joseph el alpinista, lo que finalmente no hice, ahí fue cuando caí en cuenta de que es muy grave esta condición literaria. De dónde nacen esas iniciativas. Lisa, por dios, lee Kafka, Barthes, Han, Illouz, Lessing, quédate tranquila y redacta las líneas, pero eso no, no de nuevo, me dije. Todo se reveló en su amplitud. Lo peligroso de la enfermedad literaria. Lisa, son personas, no personajes, tienes que darte cuenta, me dije. Pero la maquinaria insólita se pone en movimiento, y es muy difícil detenerla. Es muy difícil. Retomamos el intercambio con Ariel el dibujante hace unas semanas, y por supuesto inmediatamente un conflicto, son muchos años, y él debe tener una enfermedad parecida, pero por motivaciones disímiles en este caso, no sé cuáles serán las tuyas. ¿La planicie lo alarma? Tal vez nos entendemos en eso. Pero si Joseph es planicie, por qué escribirle. Ahí está el nudo ciego, el castillo firme. Kafka lo entendió todo, y yo, al parecer, nada. Partir de cero una y otra vez. Libérame, enfermedad literaria, si se van los demonios, ¿quedan los ángeles?, como temía Rilke. Libérame, enfermedad literaria. El problema es creerse invencible, la maquinaria insólita te salta encima inmediatamente. Libérame, enfermedad literaria. Repetirlo como un mantra. Tal vez deba hacer un ritual de caminar por las calles y sacarme de encima los demonios del otoño. Existir es un eterno retorno diabólico. Escribir es una maldición inenarrable.

VI

Tal vez el problema es confundir la enfermedad literaria con amor o arte. Hay que separar las cosas. O quizá es todo lo contrario, son lo mismo y se quiere separarlas. Desde dónde nace la creatividad. No se puede separar la creatividad de la inspiración, así como no se puede separar al ser humano del artista. Una amiga me envía una foto de un lugar al que las dos íbamos a bailar en la adolescencia, en un pueblo junto al mar. No nos conocíamos en esa época, caímos en cuenta hace poco que veraneábamos en el mismo poblado. Era un recinto que se llamaba César, en una ciudad que queda en la región de

Valparaíso, en Chile, su nombre es Concón. Me quedo observando la foto, es muy buena, se ve la gran circunferencia de cemento junto a las olas, lo que era el techo del sitio, que ahora está abandonado. ¿Lo reconoces?, me dice. Me tomó un momento. Pero habíamos comentado de eso hace poco, así es que me dije, debe ser eso. Así es, me dijo. Me quedé pensando en ese local, en tantas vacaciones en esa playa. De pronto recordé que fue en ese establecimiento que besé a alguien por primera vez, creo que tenía catorce años. Bueno, Virgile el naturalista dice que fue con él a los once años, pero de ese beso no me acuerdo, pero sí que fuimos novios y que nos dábamos la mano. Tengo guardada una pequeña carta en que me pregunta si quiero ser su novia. Yo le respondí de vuelta con una pequeña misiva en que indicaba que sí, pero que me iba de vuelta a mi casa a la gran ciudad, porque se habían acabado las vacaciones, pero que sería para la próxima. Todo fue en persona, nos entregamos cartas. Ahora que lo pienso es una historia fantástica. Las cartas para que todo quedara secreto entre nosotros, para que hubiese misterio y expectación. Las historias buenas son así. Pero volvamos al César a los catorce años. Es importante el primer beso. Tal vez debería acordarme si fue con Virgile o no. Pero centrémonos en esta historia. Recuerdo que bailé, era alguien unos años mayor que yo, y que luego me dijo que nos sentáramos a conversar en unos sillones que había en esa especie de bar discothèque con grandes ventanales que daban al océano donde se podía ver la luna brillando en la inmensidad. Lo único que recuerdo de la música es Soda Stereo, de esa vez. Suena romántico todo, pero el sitio era más cercano a un bar de mala muerte que al espacio de tus sueños. Pero eso lo sé ahora, en ese momento estaba bien. Nos sentamos. Conversamos. De a poco se fue acercando, y luego se me vino encima y me besó. Recuerdo que me sorprendió, pero tenía noticias de estas prácticas amorosas, así es que no me alarmé. Además me parecía guapísimo, por lo que no opuse resistencia. Ahora bien, lo del beso en sí, no me gustó mucho. Me esperaba otra cosa. Lo de la lengua me pareció demasiado íntimo e invasivo. Me llevé una desilusión. ¿Esto es?, me dije. Pensé que podía ser mejor. Al personaje en cuestión no volví a verlo. Quedamos de reunirnos al día siguiente en la playa del pueblo de al lado, pero no llegué. Creo que la situación me intimidaba. Preferí dejar la experiencia hasta ahí. Igual había sido una experiencia interesante. Seguí de todas maneras recordándolo por un tiempo. Alguna vez lo vi en Santiago en otro bar discothèque, al año siguiente puede ser, pero nunca más volvimos a cruzar palabra. Lo que recuerdo es que se quedaba al lado de la pista de baile y observaba, era una conducta extraña, a decir verdad. En cualquier caso, creo que la inauguración de mi sexualidad fue pacífica, una experiencia agradable, raya para la suma, como se dice, aunque lo de la lengua en principio impacte un poco. Ahora que lo pienso estoy contenta que no nos volvimos a ver, pero no sé bien por qué, intuyo que

continuarla no habría sido lo mismo que esa fuerza inicial. Bueno, con esto queda zanjado el vínculo próximo entre enfermedad literaria, amor y arte.

VII

Tengo la sensación que el otoño a veces va ligado a hacer cosas sin demasiado sentido. En diálogo ahora con Liam el comediante. Algo así como retomar lo pendiente. Por supuesto me contestó Joseph el alpinista y Liam el comediante. Porque cuando uno activa la maquinaria insólita, esta comienza a funcionar. El momento fatal es esa acción de ponerla en movimiento. La enfermedad literaria no conoce límites, y se pone en funcionamiento cuando hay un atisbo de historia. No hay consideraciones en esta acción, tal vez ahí está el error. Siempre está el tema de las expectativas. Nadie quiere ser un personaje en un libro, creo, o quizá hay personas que están encantadas con este hecho. Por ejemplo Samson el escritor se manifestó fascinado con esta posibilidad, ser un personaje. Cada vez la maquinaria insólita va más lejos. Parece una fábrica de historias que lo destruye todo a su paso. He leído descripciones de los escritores como vampiros. Hay algo de eso. La sed de ficción es tan penetrante como el amor real. Algo que te deja inerme, enclenque, desvariando, adolorido, confuso y hechizado. Algo definitivo y difícil. Prometí no ocasionar estas puestas en marcha, y en cambio concentrarme en el río transcurriendo, pero la sed de ficción es algo muy fuerte. Ningún escritor está exento. El mundo es un gran despliegue de tramas. No hay más.

VIII

La situación literaria es un nudo ciego. Como los libros de Kafka. La libertad literaria te prohíbe la estabilidad y la enfermedad literaria te prohíbe la planicie. Resultado: una confusión inentendible. Lo definitivo entorpece, pero la ausencia total también entorpece. Resultado: un caos de historias sueltas flotando en la nada. No sirvo para las expectativas. No sirvo para las proyecciones. Soy un castillo de Kafka deslizándose río abajo. Una maquinaria insólita y absurda que sólo sabe escribir. Por eso me siento tan cerca de Kafka. Por eso entiendo su frustración y su impotencia. Genero un castillo en el que yo misma me encierro. La literatura es un oficio infame. Succionar la sangre de cada transeúnte. Acercarse a cada situación para diseccionarla como si fuese algo que no tiene que ver con uno, algo que está afuera, que corre por cuenta separada, pero al mismo tiempo sentir el tenedor y el cuchillo en tu piel como si te devorara un gigante mientras estás en el plato esperando nada, porque sabes que la redención es imposible, que todo es un nudo ciego insensato. Crear las mitologías para sentir que uno

servió para algo. Que el hecho de ser devorado hace nacer el arte, porque piensas que puede estar separado el amor y el arte del agrimensor en la mesa de dibujo, pero el tiempo te confirma el diagnóstico implacable: no habrá más reposo, en la caminata hacia la verdadera literatura. Es una constatación triste y al mismo tiempo neutra. Es simplemente un destino. Un viaje escogido. Pero a veces duele, como en el otoño, cuando todo queda el descubierto con una claridad diáfana. La necesidad de la ficción es un recorrido inexorable.

IX

Tal vez la condición literaria se ajusta perfectamente a mi personalidad porque nunca fui del grupo de la estabilidad extrema. Siempre me pareció que había una anomalía en esa conducta. Algo que no terminaba de cuajar. Sin embargo, veo que fue un error escribirle a Joseph el alpinista y Liam el comediante, ahora tengo que responder, y no tengo espacio en mi cerebro para eso. Esa es la falla del otoño, realizar actos que luego se devuelven contra ti. Lanzar un boomerang que luego te da en plena cabeza. Tratas de esquivar y nada. El boomerang en tu ojo. En tu oreja, sangrando. En tus sienes heridas. Luego las trampas del suelo, caes en las zanjas, cocodrilos, y todo eso que hay alrededor de los castillos. Una maquinaria insólita para impedir que ingreses. Yo no sólo no puedo esquivarla, sino que la impulso. Confío en ese boomerang obediente que no va a darme en plena cara, pero claro que sí. Ahí está la falla, queda aislada, se ve, como en un microscopio, o en un telescopio, porque tiene que ver con las estrellas celestes de los versos. Los versos crean universos. Ahí está uno. Con cocodrilos y versos. Las hojas de papel rasgadas por los dientes, mojadas con el agua, la tinta esparcida por la página, las ropas hechas jirones, pero sobrevives, en general. Los versos crean puentes para llegar a los castillos y luego la gran puerta cerrada que te muestra el impasse de la condición literaria: tienes todo y no tienes nada. Crees tenerlo todo, y en realidad nada. Describes los cocodrilos y los puentes, para pasar el rato, mientras sabes que todo es un callejón sin salida, el amor, el arte, y sobre todo, la condición a la que perteneces: la condición literaria. Vivo en el impasse interminable.

X

Cómo conocí a Liam el comediante. Fue hace más de un año, en esta ciudad. No lo conocí en realidad. Qué fue lo que sucedió. Era un 14 de julio, día de la toma del castillo. Aquí no nos apropiamos de ningún castillo, pero sí vimos fuegos artificiales. Es un lugar que se llama las subsistencias, como si el arte fuera intentar sobrevivir de

manera constante, que creo lo es. Un día de mucho calor y festejos. Vimos unas performances de baile que me gustaron mucho. El lugar queda ubicado en la escuela de bellas artes de Lyon, a unas cuadas de mi casa, un edificio antiguo, y en el centro había una especie de kraken gigantesco de madera y metal, con sillas de playa todo alrededor. Algo así como que uno estaba en el mar con esta criatura bestial, pero aquí era algarabía veraniega y descontrol. Luego de la danza había una dj y bailamos. Había un tipo que estaba bastante borracho, y colisionaba con nosotros de tanto en tanto, una amiga quería llamar a los guardias, y otra se puso a bailar con él. Fue un espectáculo divertido, porque era como dos polos que no se encuentran, cada una en su planeta. Yo por mientras estaba dedicada al baile, la música era muy buena, con mi grupo de amigos, y un poco más allá estaba Liam el comediante, que me observaba de tanto en tanto, con su grupo de amigos. Ni él ni yo nos acercamos a conversar, por mi parte supongo que por timidez, y de parte de él no tengo ni idea, pero el resultado es que no hubo intercambio alguno más que miradas. Grandes fuegos artificiales, y luego la fiesta se daba por terminada y había que seguirla en otro lado. Nos sentamos en el muro de la reja del recinto que da a la acera, esperando que se solucionara el incidente del hombre borracho, que estaba ahí y al parecer había intensificado su colisión con los demás. Liam el comediante estaba un poco más allá, con un grupo de personas, al otro lado de la puerta, por el mismo muro. Le comenté a mis amigos que me parecía guapo, pero eso no más, que no me atrevía a ir a hablarle, incluso aunque había existido una clara interacción visual. ¿Alguien le puede ir a pedir el teléfono?, pregunté, un poco en serio, un poco en broma. Una amiga, para mi sorpresa, responde, yo voy. Partió a hablar con Liam el comediante, de quien no teníamos noticia del nombre ni nada, pero ahí estaba. Nos quedamos observando, mientras había el altercado con los guardias y el sujeto ebrio, y ella entre la gente abordando a Liam el comediante. La verdad que la situación era bastante cómica, no puedo mentir. Esa batahola de situaciones que a mí siempre me hacen soñar porque parecen historias que luego uno puede escribir. Entremedio del caos, llegó de vuelta con el teléfono, ni el nombre ni nada, sólo el teléfono, de Liam el comediante, cuya identidad conocería con posterioridad. Le agradecí la hazaña, nos reímos todos, antes de partir a otro lado, sin mirar mucho hacia el alboroto, para no cruzar miradas de nuevo con Liam el comediante, porque mi timidez se había acentuado luego de tan valerosa proeza, de la que yo en realidad no había hecho nada. Pero ahora tenía un teléfono anotado en un papel. Al cabo de un par de días, resolví enviar algún mensaje. Contestó enseguida. Me llamo Liam, me dijo, soy comediante. De acuerdo, le dije, yo me llamo Lisa, y soy escritora. Lamento haber enviado a mi amiga a preguntarte el teléfono, en vez de haber ido yo misma. Vaya, me dijo, nuestros nombres se encuentran. No hay problema, respondió, me alegro que me escribiste. Tuvimos una conversación espaciada, yo porque estaba escribiendo libros

y él porque había partido unos días a Grecia a presentar una obra. La conversación podría haber proseguido, pero unos días después comencé una relación con Jeff el botánico, y no volví a enviar respuesta alguna, hasta el jueves en la tarde, más de un año después. Qué te trae por aquí después de todo este tiempo, me preguntó. Es una buena pregunta, me dije a mí misma. No hablé de novelas y personajes, me pareció de mal gusto. Me limité a dar una breve explicación. Se mostró conforme, me gusta la historia, tal como es, me dijo, estoy en pleno proceso creativo, así es que lleno de efervescencia, me dijo, ¿y tú en qué andas?, quiso saber. Entonces por alguna razón de tipo intuitiva, porque así son las cosas que me pasan con él, reapareció Pascal el dramaturgo, y todavía no le respondo a Liam el comediante. Dije que la condición literaria era un desastre.

XI

No se deja esperar otro mensaje de Joseph el alpinista, ante mi demora. No entiendo bien el sentido de tu mensaje, me dice. El sentido de mi mensaje. Joseph el alpinista captó la intensidad metafísica de la condición literaria y el otoño. Dio en el clavo. No tiene sentido. Lisa, me dije, tú no eres así, no haces cosas sin sentido, ¿no? Cuando uno habla con una misma, puede afrontar las cosas con honestidad: no hay sentido. Entonces ahora qué. Porque ese mensaje, fue como la vida a veces: no tiene sentido. El otoño es experto en estos trances. Los del sinsentido. Hojas caer, asuntos por entender. Tramas que revisar. Versos por imaginar. No, no así. De verdad. Así no. ¿Cómo entonces? Pero observemos bien el nivel de exigencia. Caen las hojas, el mundo en ascuas, y Joseph el alpinista quiere que yo sepa exactamente la interpretación de mi epístola. Como si fuese tarea de uno. Como si no fuese suficiente lidiar con frases todo el santo día. Lidiar con estructuras y argumentos que signifiquen algo. Más encima el objetivo de una misiva enviada a las 22h de la noche de un día de dudas descomunales en relación a todo lo existente, y lo inexistente. Ahora tengo que dedicar tiempo a encontrar la finalidad de mi comunicación. Por qué todo tiene que tener sentido. No hay sentido, punto. Estoy segura que él también, en ocasiones, hace cosas sin acepción clara. No tengo dudas. Sé que es pragmático, pero sin titubear puedo afirmar que también hay momentos en que hace cosas sin un fin determinado. Respondí a la interpelación. Ciertamente, le digo, debiese haber desarrollado más la idea. En realidad lo que sucede es que mi mensaje no tiene sentido. Mentira, no respondí eso, afirmé que no tenía un significado particular, no es lo mismo. Tal vez para él sí. Me confundo ya. Esto parece un castillo. Lo que pasa es que todavía no conocen la historia de Joseph el alpinista. A ver si esa tiene sentido.

XII

No tiene sentido que cuente la historia de Joseph el alpinista ahora. Como quiero dejar de hacer cosas sin sentido, hablaré de eso en otro momento, tal vez. Hasta ahora no ha llegado esa oportunidad, me temo que quizá nunca llegue, debe ser falta de motivación. Joseph el alpinista me dice quiero algo constante y simple, y lo nuestro no ha sido un modelo de ese género. Ahí está, todo ha quedado claro, fue un mensaje sin sentido, nada más alejado de la condición literaria que la constancia y la simplicidad. Dejémoslo hasta aquí. Sí, sé que fui yo la que envió misivas innecesarias, pero ya no lloremos una y otra vez sobre la leche derramada, y sigamos con este libro sobre la condición literaria y el otoño, algo tan íntimo como el amor y el arte. Una relación estrecha. Sólo diré que lo conocí en la estación de trenes de Lyon hace varios años, que vive en las faldas de los Alpes, y que dedica su vida a escalar las montañas, como puede advertirse por su apelativo: Joseph el alpinista. No estoy aportando mucho a la historia. Lo que tengo claro es que no puedo dedicar tiempo a intercambios sin sentido y hay que afrontar de una vez lo que todos sabemos: fue un error escribirle. Entonces ahora tengo que ponerle fin a algo que ni siquiera comenzó, en esta vuelta, porque hubo ocasiones en que parecía que algo podía comenzar: era porque no nos conocíamos mucho. Lo insólito, como la maquinaria, es que estoy finalmente dedicando de todas maneras todo el capítulo a hablar de este asunto, sin decir nada concreto, pero ya sé por qué es. No me considero una persona ambigua, pero cuando no hay suficiente sentido a hacer algo entonces todo sale ambiguo, es lo que está ocurriendo aquí. No quiero ser esa persona, y ya sé por qué sucede, porque él y yo no nos parecemos nada en nuestras personalidades ni intereses, y de nuevo estoy evadiendo lo que en realidad sucede, que es lo siguiente: no quiero estar con él. Lisa, termina este capítulo y esta historia, que ya estaba además cerrada. La condición literaria es una sinrazón.

XIII

Ya que quedó claro lo que no es amor, ni arte, tal vez a estas alturas haya que hablar de lo que sí es amor, y arte. Porque de tanto irse en ese viaje uno va pensando que no es capaz de amor ni arte, y es todo lo contrario. El problema es otro. Se requiere la persona y el libro correcto, y el amor y el arte no se improvisan, o está o no está. Pero yo sé que soy capaz de amar. Lo supe ayer cuando vi la aparición de Pascal el dramaturgo. Tengo una conexión con él muy excepcional. Pero tampoco voy a hablar de esto, porque es el caos absoluto y nunca se entiende nada. Quizá es toda responsabilidad de que el tema aquí sea el otoño y la condición literaria: un caos absoluto. Entonces una quiere

organizar un poco las cosas, sacar aspectos en claro, zanjar, afirmar conceptos e ideas universales, y nada más alejado del otoño y la condición literaria. Un gran vendaval, lluvia, hojas cayendo, colores imprecisos, sol tibio, atardeceres amarillos, música afilada, días escabulléndose, noches instalándose. Dudas, nostalgia, conductas a veces erráticas y sin demasiada coherencia. Pero, de todos los estados está hecha la vida, aunque ahora las historias parezcan la felicidad constante y sostenida. Es lo más cansador que hay. Yo he querido aquí hablar de historias sin salida, con colores difusos, sin metas, sin objetivos, un libro de las historias cotidianas, y tantas veces sin sentido. Porque todo parece en ocasiones un empujar a la producción ambiciosa y está muy bien, pero nada se mantiene en el tiempo sin contratiempos. Siempre se me criticó mucho, a mí y a tantas personas, esa necesidad de viajes impecables, de destinos claros y líneas firmes. Comencé hablando de este viaje de doce años que llevo en la barca, y ha sido todo menos definiciones estrictas: la literatura no lo permite. La literatura es el caos absoluto, desde el cual debe nacer algo. No tengo idea qué, pero voy atenta. No sé cuántos castillos he dejado atrás. Remando, remando. Este año ha sido un desastre. Muy difícil, ver la debacle del mundo, y tener que seguir remando. Además tener la fuerza de seguir dándolo todo por los sueños colectivos, por una existencia universal sin machismo ni racismo, y constatar con estupefacción y profunda tristeza que la contienda es durísima. Hay eso también en el otoño, y este año ha sido un año de un gran otoño eterno y crudo. Dan ganas de hablar de otras cosas, de sumergirme exclusivamente en las letras, pero es ilusorio, todo se viene abajo, es hora de seguir. Siempre seguir. Nunca me he rendido, eso lo sé. Lo que más duele es la impotencia. La muerte y la impotencia. Quisiera elaborar nuevos sueños colectivos. Sacarse de encima la desilusión. Dejar de hacerlo es haberlos dejado ganar. La condición literaria tiene esa fuerza ante la adversidad. Nunca los dejaremos ganar.

XIV

Tal vez, de lo que en realidad quiero hablar es la condición humana. La condición humana y los tiempos sombríos. Que se asemeja a la condición literaria y el otoño. El extraviarse en ocasiones. La condición humana es necesitar del amor y el arte. Es quizá lo siguiente: mi persona real, dice K en el castillo de Kafka, yo, que estoy afuera de las oficinas, y a quien amenaza un perjuicio, que sería tan absurdo que continuó sin poder creer en la seriedad del peligro. El peligro está ahí, frente a nuestros ojos. La maquinaria insólita nos alcanzó como una aplanadora. El peligro está ahí, hoy, ayer, devastando en tiempo real a la persona real. Los que están afuera de las oficinas. Como tantas otras veces, y de manera distinta que otras veces. Yo no pensé que iba a presenciar un

genocidio en tiempo real de la persona real. Somos nosotros mismos el castillo que se va cerrando. Las zanjas, los cocodrilos. El otoño nos va perteneciendo y entonces la condición humana se transforma. Es primera vez que veo un despliegue activista de esta envergadura. Es primera vez que veo un despliegue activista que no cambia un ápice el curso de los acontecimientos. Somos la persona real, y las oficinas son muy fuertes en este momento. Tal vez siempre lo fueron, pero tuvimos una esperanza. Quisimos creer en el amor y el arte. Insistimos una y otra vez en la fuerza. La fortaleza de la persona real. Nos hemos quedado sin herramientas. La condición humana es esperanza y límites. Los que sentimos y los que se nos vienen encima. Quiero insistir en que nunca los dejaremos ganar, pero entonces el amor y el arte tienen que significar algo. Pronunciarlos tiene que tener un sentido. Perdimos, perdimos esta vez, pero ganaremos para la próxima. La condición humana es morir y volver a nacer. Es morir y volver a morir. Es nacer, y volver a nacer. Llueve en la ciudad en este primer día del otoño, y luego vendrá el invierno. Luego será volver a nacer, y siempre, siempre, insistir en el amor y el arte.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Lyon, septiembre de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon